

CAPÍTULO 6

Interpretación de Resultados

6.1 Descripción de las gráficas

Los resultados que arroja la investigación de los escritos sometidos a análisis, demuestran, en primer lugar, la justificación del trabajo llevado a cabo porque nos ha permitido identificar en la dimensión adecuada, la existencia de un problema en el salón de clases. Se trata de una habilidad que el medio académico exige al estudiante y a toda persona responsable de producir textos, el conocimiento y dominio de habilidades constante en la acentuación.

Las gráficas de las muestras han sido el instrumento que nos ha permitido despejar nuestras dudas para darnos la certidumbre de que el problema de la acentuación en los estudiantes de primeros semestres no es una simple sospecha, sino una desafortunada práctica que persiste por la razón que sea, pero que podemos corregir para que el desempeño profesional futuro de nuestros egresados en esta área corresponda a las aspiraciones de excelencia de la institución.

Asimismo, se comienza a delinear después de observar la gráfica 1 que el error más frecuente se centra en las palabras agudas. De hecho representan el 55 por ciento que, como primera representación pensamos es alto. Le siguen los acentos diacríticos y en tercer lugar

de importancia los acentos sobre palabras esdrújulas. Nos sorprende que las palabras graves, que constituyen el mayor número de palabras en español no representen problema mayor, pues en esta muestra sólo se han presentado dos. La media se coloca en 13.57 lo cual consideramos alta no la consideramos satisfactoria.

La siguiente gráfica nos muestra la cantidad de errores por alumno (ver Gráfica 2), aunque sólo uno no incurrió en error el resto compartió el problema en mayor o menos escala. La gran mayoría manifestó deficiencias en las habilidades para acentuar, así la media se ubicó en 9.60 que no puede considerarse alentador en un estudiante universitario para su desempeño durante su estancia en la universidad.

Se obtuvo otra primera muestra en la misma fecha 11 de septiembre de 2002 (ver Gráfica 3). Las circunstancias y características con la anterior muestra fueron las mismas y serán para las siguientes.

En contraste con la muestra anterior, la frecuencia en el número de errores por tipo de acentuación fue notoriamente menor. Sin embargo, se puede observar que el acento en palabras agudas alcanza un porcentaje significativo, repitiéndose como en el anterior grupo. En segundo término el acento adiptongal, en este caso se constituyó como un error al que se le habrá de dedicar atención. También es de notar que el uso correcto del acento diacrítico en la escritura de los estudiantes es deficiente y requerirá, igualmente, dedicarle especial atención.

Considerando que las palabras graves son las más numerosas en la lengua española, como ya se ha comentado anteriormente, resulta muy notorio que no ofrece problemas su acentuación. De igual manera los acentos enfático y enclítico, posiblemente por el tipo de

escrito que se realizó, no han representado problemas por ello poco haremos mención de ellos. La media, en esta gráfica, se colocó en 6.57.

Esta gráfica nos lleva a establecer, aunque de manera todavía no definitiva que el uso de los acentos aún no es un problema resuelto.

Se llevó a cabo una segunda muestra el 22 de noviembre 2002 con los grupos A y B que cursaban Redacción I (ver Gráfica 5). El objetivo pretendido era comprobar si los resultados anteriores correspondían a una realidad, o sencillamente debíamos considerar el problema de la acentuación como descuido sin trascendencia, que no afectaría el buen desempeño académico y profesional en la producción de textos.

Cuando se tuvieron estas segundas muestras en las manos pudimos observar que la cantidad de errores en el Grupo A disminuyó sensiblemente. Sin embargo hay algunas detalles que debemos especificar. Como esta muestra se relaciona con el tipo de errores, se comienza a percibir primero: que el acento en las palabras agudas sigue ofreciendo la mayor frecuencia. Casi todos los estudiantes, 8 de cada 10, no acentuó correctamente al menos dos palabras agudas, por lo que podemos empezar a decir que este tipo de acento va definiéndose como el más recurrente en los estudiantes. Importante señalar también que el acento diacrítico presenta deficiencias en su uso, debido seguramente al titubeo de palabras consideradas homógrafas, palabras que siendo iguales por su forma gráfica tienen diferente significado y/o diferente categoría gramatical y que el estudiante aún no distingue cabalmente.

También en esta muestra el acento adiptongal, se ubica en tercer lugar de importancia, al que también hay que darle la atención adecuada. En cuanto a los acentos enfático y enclítico, como en la primera muestra, no se considera problema, la muestra no

ofreció ningún caso. Pero sí se debe destacar en esta muestra, que las palabras graves, en lo que concierne a la acentuación, no hay problema.. La media ahora se sitúa en 5.29, y el promedio de palabras por escrito es de 122.2 no muy extenso. Pero nos muestra que las habilidades no son las convenientes para un correcto desempeño académico y mucho menos profesional.

El resultado de la gráfica de número de errores por alumno (ver Gráfica 6) nos permite observar que dos estudiantes no cometieron errores, con todo, nuevamente 8 de 10 sí necesita remediar algún aspecto de la acentuación, la media establece 3,70.

La siguiente muestra (ver Gráfica 7) del Grupo B de Redacción realizada el 22 de noviembre de 2002, mantiene su tipo de error en 51 en total. En este caso el error en la aplicación del acento diacrítico fue superior al de las palabras agudas. Como podrá observarse el promedio 48 por ciento podemos considerarlo elevado. Asimismo, las palabras agudas continúan destacándose como las de mayor problema de manera constante, así como el uso deficiente del acento adiptongal. Estos tres tipos de acento al parecer serán la problemática a resolver. El acento que también sigue manifestando sorpresa por no presentar problema es el grave, lo que en el futuro abreviará o ayudará a no desviar la atención en objetivos más importantes, la media no obstante se sitúa en 7.29. El número promedio de palabras por escrito es de 215, que no podemos considerarlo muy extenso.

En lo que respecta a la frecuencia en el número de errores (ver Gráfica 8) en este Grupo B, todos los estudiantes incurrieron en algún tipo de error. En el uso de acento diacrítico todos cometieron error, se mostró con más evidencia por dónde va definiéndose el problema.

Estas segundas muestras realizadas a los Grupos A y B de Redacción I nos ayudan a verificar que el problema de la acentuación que tanto se ha venido repitiendo, sí constituye una constante. Al realizar estas muestras queríamos despejar nuestras dudas e inquietudes: existía o no el problema, valía o no la pena de realizar este tipo de investigación. La primera y segunda muestras realizadas nos condujeron a verificar, todavía parcialmente, que nuestra preocupación tiene justificación y que se necesitaba otra muestra para completar nuestra información y poder concretar en dónde aplicar las medidas que remedien satisfactoriamente las deficiencias y poner en práctica las habilidades de acentuación.

En consecuencia, se pensó que una tercera muestra nos aclararía más ampliamente el panorama y no habría lugar para dudar. Al concluir el semestre el 29 de noviembre se obtuvo la tercera y última muestra del Grupo A. los resultados vinieron a confirmar las cifras obtenidas en las dos primeras muestras. Los resultados fueron categóricos (ver Gráfica 9), la frecuencia en el número total de errores se mantuvo de manera semejante a la de las dos anteriores muestras.

Pero además, ahora sí pudimos confirmar con seguridad que los acentos enfático y enclítico, aunque no se presentaron errores y no constituyen problema, pensamos que ocasionalmente en otro tipo de texto puede presentar alguna deficiencia, pues no se puede asegurar que siempre se usarán correctamente.

La gran sorpresa en nuestro estudio en esta última prueba al Grupo A la constituye el hecho de que las palabras graves se siguen manteniendo sin problema, es decir, el estudiante sabe cuándo acentuarlas o no sin grandes titubeos, lo hace bien y el porcentaje en esta muestra es de 0%. También se consolida la tendencia en las palabras agudas, son las

que más problemas presentan, con excepción de tres estudiantes, el resto, siete, no lo hizo correctamente. Constituye una mayoría significativa que no puede descuidarse. Asimismo, el uso del acento diacrítico es otro de los problemas que más se presentaron, pues se sostiene en segundo lugar. También en esta muestra 7 de 10 estudiantes no utilizó bien el acento diacrítico, con lo que ya se puede tener certidumbre en dónde concentrar el correctivo. Las palabras agudas en esta muestra de errores de acentuación representa el 45 por ciento y el acento diacrítico el 40 por ciento, así la media se fija en 7.57 no muy aceptable si se tiene cuenta que los textos presentados por los estudiantes tienen un promedio de 184 palabras.

En lo referente a la frecuencia de errores por alumno el 90 por ciento los cometió, la media se fija en 5,30. Como podrá apreciarse, un buen desempeño en este aspecto no es posible, las habilidades no están bien consolidadas, es conveniente dedicar algún espacio de tiempo a reforzar lo que seguramente saben.

La última muestra del Grupo B (ver Gráfica 11) también se obtuvo el 29 de noviembre de 2002. Creemos fue igual de contundente en la confirmación de datos. Nuevamente las palabras agudas obtuvieron el mayor porcentaje seguidas de las palabras con acento diacrítico. También definitivo fue el resultado sobre el uso del acento enfático y enclítico, ningún problema, quizá en otro tipo de textos, como ya se comentó pudiera presentarse alguna indecisión en el uso de estos acentos. En lo referente a las palabras graves, la sorpresa continua en este estudio, un solo error se presentó. De igual manera no se descarta que en otros textos puede eventualmente haber errores, pero hasta esta tercera muestra no ha ocasionado problema el uso adecuado. El promedio de palabras de esta

última muestra fue de 156, si la media está en 7.1 y la desviación estándar en 10.53 nos inquieta.

Al observar el número de errores por alumno (ver Grafica 12) se sigue confirmando que la gran mayoría tiene algún tipo error en la acentuación. Las gráficas nos han mostrado que aquí y ahora, sí hay problemas con la acentuación en los alumnos de primeros semestres, los cuales pueden prolongarse hasta los siguientes semestres y quizá durante su desempeño profesional.

A pesar de los datos obtenidos en las muestras, las cuales nos revelan una situación, a nuestro juicio clara que nos permite la ubicación concreta del problema, se decidió tomar otras muestras, pero esta vez a estudiantes que cursaban Redacción II. Nuestro objetivo era verificar si estos alumnos ya no tenían problemas de acentuación; o por el contrario aún seguían con estas deficiencias.

Se tomaron muestras a dos grupos el día 6 y 22 de noviembre de 2002. Lo que se encontró fue lo siguiente: Nuestra sorpresa no disminuyó, antes bien, se continuaron confirmando nuestras sospechas. En el Grupo A (ver Gráfica 13) la frecuencia en la cantidad de errores por cada tipo de acento, prácticamente se mantuvo igual, fue sólo una ligera baja. Esperábamos encontrar una diferencia marcada pues al menos la mitad de los estudiantes habían cursado Redacción I, y con mucha razón se suponía que el problema que nos ocupa casi no se presentaría porque tuvieron la oportunidad de que sus escritos fuera revisados en el curso pasado y se les anotó la acentuación incorrecta.

No obstante, las palabras agudas fueron nuevamente mal acentuadas en un número notable, lo cual nos indicaba que nuevamente el problema número uno seguía siendo este tipo de acento. Aunque en segundo puesto se ubicaron las palabras esdrújulas, se notó que

el acento diacrítico seguía manifestándose como el siguiente problema en importancia de manera continua.

En lo que respecta a las palabras graves, una vez más no presentaron serios problemas. Estos resultados, al menos en este estudio, nos reafirman en dónde debemos poner énfasis para corregir la mala acentuación.

En la siguiente gráfica no fueron menores nuestras previsiones (ver Gráfica 14), 8 de cada 10 Alumnos no acentuaron correctamente, la media se ubica en 4,00, si se toma en consideración que son estudiantes que cursaron Redacción II y que los escritos no son extensos, pues hay motivo para no cerrar los ojos a este problema.

Por si no bastara, se tomó otra muestra a alumnos de Redacción II Grupo B el 22 de noviembre 2002. Nuevamente nuestras expectativas siguieron confirmándose (ver Gráfica 15). Se analizaron los 10 escritos, el número de errores por acento fue alto, sin gran variación con respecto a las muestras anteriores, más bien se mantuvo el promedio en la cantidad. Lo interesante, a nuestro modo de ver, fue ahora sí confirmar que en las palabras agudas está el principal problema de la acentuación, seguido del acento diacrítico, el cual sigue confundiendo a los estudiantes, y en tercer término las palabras esdrújulas. La media en este caso es de 8.14, nada bueno para alumnos que ya debían haber superado en gran medida esta deficiencia.

En la última gráfica (ver Gráfica 16) se puede observar que todos los alumnos cometieron errores, aún no tienen la competencia suficiente, la media es de 5,70 por alumno y no parece que algún profesor pueda sentirse satisfecho con la cantidad de errores en textos producidos por universitarios que muy probablemente lleven hasta su vida profesional estas deficiencias que estamos ahora comprobando y evidenciando.

Nos causa inquietud, justificada por todo lo que se ha venido confirmando. Lo que para algunos parece ser un problema que ya no incumbe remediar a este nivel universitario, pensamos los que hemos tenido estos escritos en nuestras manos que no debemos permitir su continuación, si los mismos escritos nos están indicando dónde concentrar y puntualizar los correctivos. No es difícil, aún más la tarea es menos complicada, no se requiere repasar todas las reglas de acentuación, ni de emplear mucho tiempo y sí lo lograremos con señalar concretamente las principales deficiencias, borrar el problema.

Finalmente, se realizó una gráfica global, se sumaron todos los errores según el tipo de acentos de las tres muestras de los alumnos de Redacción I y II. Los resultados (ver Gráfica 17) son contundentes a nuestro modo de ver, en 60 escritos analizados (ver Gráfica I) en diferentes fechas se encontraron 332 errores, nos parecen demasiados lo cual justifica nuestra preocupación. O, ¿se podrá permanecer indiferente en el medio académico de la UDLA que tiene como aspiración la excelencia académica?

Además, como en casi todas las muestras, el acento diacrítico es otro de los problemas por remediar, además las palabras homógrafas más usuales en las que no se supo acentuar son muy pocas. ¿También debemos dejar que el estudiante por propia iniciativa lo remedie? Si ahora no lo ha logrado, menos lo intentará por propia iniciativa. Tampoco se empleará mucho tiempo para enfatizar en una clase la forma de emplear correctamente este tipo de acento. Pocos ejercicios concentrarán la atención en este aspecto y estaremos contribuyendo a la mejor preparación de nuestros estudiantes en esta competencia tan elemental.

En tercer y cuarto lugar se ubican el acento adiptongal y las palabras esdrújulas. Con algo de paciencia se superará este problema, si los estudiantes no cometen demasiados

errores en estos tipos de acento es porque lo saben hacer o tienen los conocimientos. Indudablemente se trata sólo de reforzarlos. O ¿el estudiante que no siempre manifiesta preocupación por la ortografía en algún momento decidirá terminar con el problema? Si no tiene el hábito de leer y poco escribe, no estamos ciertos que destinará cierto tiempo para autoevaluarse y emprender por propia iniciativa la corrección.

Mejor decidimos destinar algo de tiempo, no mucho, para señalar el mejor modo de concluir con el problema.

4.3 Los recursos de la moderna tecnología

El mundo avanza de manera impresionante y nos parece que no debemos desdeñar las ventajas que la nueva tecnología nos presenta. La computadora nos facilita poderosas herramientas para la corrección ortográfica en general. Ya existen multitud de programas que permiten revisar los documentos a través de Internet. Las computadoras mismas tienen revisores ortográficos. Muchas instituciones han desarrollado programas para este mismo fin. La UDLA está incorporada junto con otras instituciones de la Unión Americana dentro de un proyecto importante relacionado con este campo, que se está desarrollando con una de las más recientes tecnologías de voz: el *CU Communicator*, creado por la Universidad de Colorado. La inquietud por realizar este proyecto surgió debido a que actualmente no se ha desarrollado alguna herramienta similar que utilice la tecnología de voz, pues lo que hasta ahora se tiene son correctores ortográficos comerciales, pero sin uso de voz. Éste es

un proyecto de tesis que se está trabajando en la UDLA por medio de tecnologías de voz. El objetivo de esta tesis es la realización de un módulo de dictado y corrección de ortografía.

Por otra parte, Fontecilla Martín. (2002) profesor del Tecnológico de Monterrey Campus Estado de México, creó el programa “Sonus”, software para la práctica de las habilidades básicas de la acentuación, este programa está por aplicarse en los cursos de redacción de la UDLA como un auxiliar para resolver la deficiencia ortográfica de los estudiantes, pero que también puede aplicarse como un elemento de capacitación para los empleados administrativos y académicos, que tampoco debe descuidarse, porque en estas áreas también se han detectado deficiencias.

“Este es un programa diseñado para practicar y mejorar las habilidades básicas de la acentuación. Dentro de estas habilidades se encuentran las siguientes: la separación silábica, la identificación de la sílaba tónica, la clasificación de las palabras y la aplicación de las reglas de acentuación” (Fontecilla 2002: 5).

La Biblioteca de la UDLA ofrece el servicio de revisión de documentos digitales, es una herramienta para la revisión de documentos digitales a través de Internet, servicio que permite la lectura y corrección de textos de manera similar a la que se hace en el papel.

Sin embargo, no dejemos que el concepto de ortografía deba ser resuelto por una máquina, pues al parecer ésta se acerca, cada día más al carácter de panacea y puede conducirnos al anquilosamiento. Es evidente, dice Aguilera (2001) que el uso del ordenador en tareas relacionadas con el pensamiento puede traer como consecuencia el peor funcionamiento de la mente al no ejercitarla, el uso de los procesadores de texto con correctores ortográficos incorporados hará que a la larga, los usuarios olviden la correcta aplicación de las normas de acentuación.

<http://ww.cienciadigital.net/octubre 2001/opini3n.html>

El problema que se presenta es que no se ejercen, bajo este esquema, ni el razonamiento ni la capacidad de an3lisis. Si bien la computadora y el Internet son recursos que nos brindan enormes posibilidades, tambi3n es cierto que no son la soluci3n absoluta. Por ejemplo: la computadora no sabe si estamos diciendo tasa o *taza* cuando un hispanoamericano pronuncia tasa; tambi3n en la expresi3n: *Ola Juan*, la computadora no la detectar3 como un error, ya que la palabra *ola* es correcta en otro contexto.

A todo esto afirma Polo:

No cometamos el error de quemar etapas para acoplarnos a las maravillas de esos cerebros mecanizados. Procuremos no alimentar con productos de mala calidad o no suficientemente maduros, a esas creaturas porque al final seremos nosotros perjudicados: anquilosados en gran parte para plegarnos a los programas cient3ficos dise1ados en ocasiones de manera precipitada. Que el metalenguaje no se coma al lenguaje; que la primera y 3ltima instancia sean estudiadas con la amplitud y la calma necesarias. Aprendamos a acentuar bien, profundicemos, racionalicemos el uso de los acentos.. (Polo:102)

Una de las cuestiones que m3s se dificultan a quienes escriben textos alumnos, profesores, personal administrativo, como ya tuvimos oportunidad de demostrar, es la acentuaci3n. Por convencionales que resulten las reglas que regulan la acentuaci3n, es obligaci3n de todos los usuarios de nuestra lengua conocer, al menos, lo m3s elemental de las reglas af3n de utilizarlas con la mayor correcci3n.

Un texto correcto y completamente acentuado puede y debe ser le3do sin ambigüedad por cualquier persona. Por comodidad, desidia, deficiencias educativas o por falta de facilidades tecnol3gicas, el uso del tilde ha ido retrocediendo, pero ahora estamos en condiciones de recuperar lo aparentemente perdido.

Conclusiones

Podemos concluir que la situación que se ha evidenciado en esta investigación no puede seguir sosteniéndose, porque lo único que provoca es una desagradable imagen del universitario. Revela una actitud cómoda y despreocupada.

Pudimos confirmar nuestra primera hipótesis cuando nos preguntamos qué tan evidente era el problema de la mala acentuación. Las gráficas nos dieron la razón, posiblemente no de manera apabullante pero si categóricamente pues nos revelaron que 9 de cada 10 estudiantes no acentúa correctamente.

En cuanto a nuestra segunda hipótesis que nos planteamos sobre cuáles eran los errores más manifiestos, pudimos identificar, a través de los escritos que son dos los tipos de acentos en los cuales la mayoría de los alumnos repiten el error, el acento en las palabras agudas especialmente en la primera y tercera persona del singular de los verbos en pretérito: **compré, compró; llegué, llegó; asistí, asistió;** y futuro: **compraré, comprará; llegaré, llegará, asistiré, asistirá.** No se excluyen, desde luego, algunos sustantivos considerados palabras agudas. Lo mismo sucede con los acentos diacríticos, sin embargo, en este caso pueden identificarse algunas palabras que los alumnos utilizan con cierta frecuencia, según revelaron los escritos se trata de las palabras: **más, mí sólo, aún, éste,** en estos casos o no le colocan la tilde o la omiten, es decir, existe la inseguridad.

Por último, muy satisfactoriamente pudimos confirmar nuestra hipótesis de que no es necesario repasar todas las reglas de acentuación, ni los molestos y confusos casos especiales de acentuación, lo cual, según nuestro punto de vista, nos abreviará el trabajo. En unas cuantas horas o sesiones se puede enfatizar el uso del acento en las palabras agudas y del acento diacrítico de las palabras más representativas que se han identificado en las muestras.

También está el recurso de los correctores electrónicos como ya se ha comentado. Aquí es donde toma validez la propuesta del educador estadounidense Seymour Papert promotor del uso de la computadora para el aprendizaje constructivista. Esa propuesta, por la cual el estudiante elabora proyectos en los que construye su propio conocimiento a su propio paso y con su propio estilo de aprendizaje, podría ser la alternativa de las solución del problema.

Aunque el uso de la revisión ortográfica de word es una cuestión controvertida: desde el profesorado que piensa que es una ayuda para el aprendizaje de la ortografía, hasta el que prohíbe que se utilice el procesador de textos para evitar que los errores ortográficos se solapen, hay opiniones para todos los gustos. En cualquier caso, el hecho es que los procesadores de palabras ayudan a producir textos y la experiencia personal nos permite afirmar que los correctores ortográficos pueden ayudar a la mejora de la ortografía, siempre y cuando se utilicen de una forma pedagógica.

Que el programa detecte automáticamente un error ortográfico es un importante elemento de alerta para quien escribe: le obliga a detenerse, si está configurado para que se haga la revisión mientras se escribe, o a pasar el corrector una vez escrito el texto, si la configuración no permite la revisión inmediata y se ha creado el hábito de corregir.

Y el hábito de corregir se convierte en un segundo elemento a favor del uso de los correctores ortográficos; puede pretextarse con mucha razón, que se trata de una corrección de signos, no de significados, pero es un paso dentro del proceso de construir textos, aunque no el primero. Ante la duda de activar la revisión ortográfica mientras se escribe o desactivarla para utilizar la revisión al final del documento, pensamos que es mejor la segunda opción, aunque bien podrían utilizarse ambas de forma indistinta.

Sin embargo, hemos podido comprobar que no siempre serán eficientes, no siempre reconocerán una misma palabra con tres pronunciaciones diferentes y por tanto no la acentuarán correctamente.

Identificar claramente la sílaba tónica de toda palabra sería el paso adicional pero muy necesario en el cual se tiene que llamar la atención. A nuestro parecer no representa ningún problema, todo alumno con un poco de atención lo logrará por ser un repaso tan elemental.

Recomendaciones

Tomando en cuenta los resultados de la investigación y la interpretación que se obtuvieron a partir de la muestras tomadas a los estudiantes: consideramos de suma importancia tomar medidas eficientes las más adecuadas para que no sólo en los cursos de redacción se dé énfasis a la ortografía y acentuación. Sería recomendable que todos los profesores en todos los semestres, en todas las carreras le dieran seguimiento en este aspecto a los ensayos y demás escritos que deben presentar.

También deben tomarse en consideración los muchos recursos tecnológicos, electrónicos, programas de software y todo lo que pueda auxiliar para presentar escritos depurados en la ortografía. Ahora no deberá haber excusas para seguir cometiendo errores de acentuación.

Como última recomendación, exhortamos a los estudiantes de la UDLA a tomar las medidas pertinentes. No basta la información teórica, es preciso que el alumno trate de encontrar explicaciones, reflexione acerca de las razones del porqué se debe o no acentuar una palabra. Se trata de que el estudiante construya su propia imagen como miembro de la comunidad académica y profesional a la que trata de integrarse ahora y en el futuro.

Esperamos que nuestra contribución sirva para desterrar en nuestros estudiantes el tormento de la acentuación. La lucha y el trabajo por lograr de nuestros estudiantes la correcta acentuación será semestre tras semestre pero no debemos desalentarnos. Todos en algún momento de nuestras actividades académicas también hemos titubeado acerca de la correcta acentuación de algunas palabras, nadie escapa a este problema, pero no dejemos que el desaliento nos domine. Sigamos alzando la voz porque como dijo Tabucchi: La voz tiene el poder de crear y aún más, puede evocar a los muertos. Alzar la voz puede hacer vivir hasta a los muertos. ¡Alcemos la voz contra la acentuación incorrecta!
